

## CRONICAS INTERIORES

## GUADALAJARA: PEATONALIZACION CONTRA TODO

El Ayuntamiento, solo frente al cuerpo social, político y comercial de la capital, incluido su propio partido.

La vida ciudadana ha tenido en Guadalajara un temario variado de atención pública, desde la peatonalización de la calle Mayor de la capital a la crisis de Alianza Popular a nivel provincial, pasando por los sobresaltos de los comerciantes del mercadillo y otros tiquismiquis político, una huelga de estudiantes de la Escuela Universitaria de Enfermeras por la subida de las tasas académicas, una quiniela supermillonaria, el Festival de Gastronomía Husa 1984 en el Hotel Pax, algunas tensiones laborales en la Central de Trillo y otras por reclamación del Patrimonio Sindical por parte de CC.OO. Pero la palma se la lleva la peatonalización.

## LA CALLE DEL DESCENTEN TO

La calle Mayor, eje de la vida ciudadana, social, comercial, cultural —es la clásica «calle de las tiendas»—, vía principal de comunicación rodada este/oeste de la ciudad, se ha visto bruscamente cortada por la piqueta municipal. Sin encomendarse a dios ni al diablo, el alcalde decidió un día desempolvar las promesas electorales y aprobó por sorpresa la peatonalización de la calle Mayor, con los votos en contra de Coalición Popular y Grupo Comunista, y las voces clamorosas del vecindario, conductores, Colegios profesionales, arquitectos a nivel personal, Cámara de Comercio, partidos políticos (incluido el PSOE, mayoría en el Ayuntamiento), entidades ciudadanas. Yo creo que hasta el «tato» se ha manifestado en contra, por escrito (cartas y comunicados a la prensa) y a lo vivo (manifestaciones en la calle). El señor alcalde, por toda respuesta, ofreció siete días de prueba (aunque manifestó que no iban a rectificar porque estaban seguros de que lo hacían bien) y al siguiente entraron las máquinas a levantar el asfaltado de una calle en perfecto estado de conservación. El descontento se hizo clamor y nuevas entrevistas y comunicados a la prensa advirtiendo que se iban a tomar las medidas que fueren necesarias (Colegio de Arquitectos, colectivo de afectados, Cámara de Comercio e Industria, PCE).

Entre las variadas cosas que se dicen, está la de que todo este barullo lo ha armado el alcalde para quitar la estatua de Franco de la Plaza Mayor, frente al Ayuntamiento, erigida por suscripción

popular, hecho que el propio senador socialista y arquitecto, Javier Solano, («Flores y Abejas», 17/10/84) apuntó en una entrevista como «problema político» que no iba a contentar ni a unos ni a otros.

## UNA TRADICION ROTA

La puesta en práctica de la peatonalización (400 aparcamientos en superficie eliminados sin contrapartida, tráfico totalmente distorsionado en todo el centro de la ciudad) ha llevado consigo otro problema: el traslado forzoso del mercadillo y martes y sábados, con una tradición que arranca de Alfonso X y que en versión moderna lleva 150 años ininterrumpidos. Quejas, manifestaciones (el alcalde que sale por la puerta del garaje del Ayuntamiento), escritos, entrevistas, promesas, al fin arreglo forzoso de un mes de prueba. Ha concluido el mismo y se han exhibido las pérdidas (reconocidas por el propio alcalde) y se ha prometido darle solución. ¿Cuál? El recinto histórico que ocupaban se está convirtiendo en aparcamiento «disuasorio» de la calle Mayor, es decir, a 50 pesetas la hora. Este es uno de los mayores triunfos socialistas en Guadalajara: Ha conseguido poner de acuerdo totalmente a todas las demás fuerzas políticas, sociales y gremiales, incluidos a los comunistas, que han votado en contra, han enviado comunicados a la prensa y hasta han inundado las calles de la ciudad de octavillas contra la peatonalización. Es el hecho más relevante, pese a la doble visita en cuatro días que el presidente de la Junta de Comunidades, José Bono, realizó a Guadalajara a inaugurar una piscina cubierta, una plaza a Pablo Iglesia, una presentación del programa y plan de promoción turística de la región.

## TIQUISMIQUIS POLITICOS

A veces los políticos pasan de lo trascendente a lo banal sin abandonar un tema del más alto interés. Otras veces, asuntos que pueden ser tratados sin otra trascendencia que la de llevarlos a su ser natural actual, lo hacen «cuestión de gabinete». Yo no digo que las cosas sean intrascendentes, sino todo lo contrario.

Por ejemplo. El señor presidente de la Diputación, fue invitado a la inauguración del nuevo ayuntamiento de un pueblo de la provincia, presidiendo el acto con unas palabras o discurso. Se produjo prontamente un malestar entre los socialistas y el Comité Ejecutivo del PSOE envió una nota a la prensa, poco

menos que acusándole de «trastismo político», toda vez que los dineros de la construcción ayuntamentaril habían sido de la Administración Pública. El señor presidente fue allí invitado por el alcalde y la Corporación local y era el de mayor rango de los asistentes. No es extraño que fuera invitado a presidir o a discursar en el acto aquél. Lo que ya es un poco más extraño es que el PSOE se arroge la «defensa» del protocolo del Gobierno.

Por ejemplo. El Grupo Socialista, que ya ha presentado moción alguna vez más para que sea retirada la placa de mármol de la escalinata principal de la Diputación con los nombres de los funcionarios caídos en la guerra del 36 (naturalmente, del bando que entonces era el «nacional»), abandonó recientemente la sesión de pleno porque el portavoz del Grupo Popular, que es mayoría, le agradeció que no hubieran quitado todavía la estatua de Franco de la plaza del Ayuntamiento. Tampoco es eso, ¿no les parece? Porque, como replicó el portavoz socialista, antes de abandonar la sala, «si la placa estuviera en una calle y erigida por suscripción pública, como la estatua de Franco, no pedirían que se retirada».

Por ejemplo. El senador socialista Rafael de Mora, para elevar en el Senado una pregunta al Gobierno sobre la deuda de los empresarios de Guadalajara a la Seguridad Social (cerca a los tres mil millones de pesetas, que no es grano de anís), se apoyó en otra anterior del senador del Grupo Popular, José Ruiz, acusándole de no haber dado publicidad, presionado quizá por su condición de empresario, pidiendo al Gobierno en la suya, saber, si era posible, los nombres y razón social de los morosos, entre otras cosas. Cosa que el senador popular, señor Ruiz, le replicó (todo ello en la prensa local) con la propia contestación del Gobierno a su pregunta anterior, unos de cuyos puntos decía textualmente: «El derecho a la intimidad personal y a la propia imagen garantizado por el artículo 18 de la Constitución, no permite facilitar relación nominativa de empresarios morosos». Parece como si el senador socialista no leyera a su colega de escaño popular, pese a ir ambos por la misma provincia.

Y en estas y otras profundas inquietudes andamos en la Alcarria. Pero la crónica va un poco apretada y pasa de largo (quiero decir, de extensa). Y ustedes perdonen. Otro día les hablaremos del Trasvase. ■

Pedro LAHORASCALA